

SATURNINO RIVERA MANESCÁU Y EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VALLADOLID

ANTONIO BELLIDO BLANCO*

Resumen: Se repasa en este artículo la trayectoria de Saturnino Rivera Manescáu como director del Museo Arqueológico de Valladolid, investigador y profesor universitario entre los años veinte y cincuenta del siglo XX. Su trabajo abrió las posibilidades del Museo como institución al servicio tanto de los ciudadanos como de los profesionales de la Arqueología. Desarrolló además de manera especial la colaboración entre el Museo y la Universidad en el ámbito de los estudios de Arqueología e Historia del Arte.

Palabras clave: Museo Arqueológico de Valladolid, Historia de los museos, Historia de la arqueología.

Abstract: The paper reviews the Saturnino Rivera's work between twenties and fifties years, in XXth century, as director of the Archaeological Museum of Valladolid, researcher and university professor. His task opened the possibility of the museum to serve citizens and archaeologists. He specially developed the cooperation of Museum and University in archaeological and artistic studies.

Keywords: Archaeological Museum of Valladolid, Museums History, Archaeology History.

Saturnino Rivera Manescáu nació el 23 de febrero de 1893 en Madrid. En esta ciudad cursó sus estudios universitarios para licenciarse en 1911 en la Facultad de Filosofía y Letras, sección de Historia. Cuatro años después obtuvo

* Museo de Valladolid

por oposición una plaza en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo su primer destino el Archivo Regional de Galicia, en La Coruña. En seguida, en 1916, se traslada a la Biblioteca Universitaria de Valladolid y a partir de entonces ya no dejaría de trabajar en esta ciudad hasta su muerte cuarenta y un años más tarde.

Desde el primer momento de su llegada estuvo marcado por los dos ámbitos fundamentales de su actividad profesional: la Universidad y el Museo Provincial. En la Biblioteca permaneció hasta octubre de 1930, aunque no vamos a desarrollar esta faceta de su trabajo. Cuando dejó este cargo, pasó a ocuparse de la dirección del Museo Arqueológico Provincial, si bien durante los primeros catorce años en la ciudad ya figuraba como oficial de tercer grado en el Museo (bajo la dirección de Mariano Alcocer Martínez).

Dentro de la Universidad de Valladolid perteneció al claustro de la Facultad de Filosofía y Letras hasta su fallecimiento, siendo profesor de distintas asignaturas relacionadas con la Historia, entre ellas Arqueología y Numismática. Su labor docente comienza en noviembre de 1918, cuando se le nombra Profesor Auxiliar de Historia. En ese puesto continúa en el curso 1932/33 y como tal se le menciona en el primer número del *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Esta faceta docente en el campo de la Arqueología, que mantuvo hasta su muerte, va a marcar en buena medida el desarrollo de la vida del Museo mientras él lo dirige.

La arqueología provincial no se hallaba demasiado desarrollada en aquellos años, siendo la mayoría de datos conocidos sobre la prehistoria fruto de los hallazgos casuales y del trabajo de aficionados –como el padre Eugenio Merino en Tierra de Campos– que prospectaban con interés distintas zonas provinciales (Agapito 1925: 30). Pese a ello desde la Universidad vallisoletana se empezaba a trabajar en este campo y despuntaban a finales de los años veinte e inicios de los treinta figuras relevantes como Cayetano de Mergelina, junto a otras incipientes, entre las que mencionamos a Julio Martínez Santa-Olalla, Joaquín Pérez Villanueva, Jacques Supiot y Antonio Tovar.

Entre los muchos méritos que Saturnino Rivera acumuló a lo largo de su vida, puede mencionarse que fue Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Real Academia Gallega. El 26 de abril de 1931 fue elegido académico de la Academia de Bellas Artes de Valladolid, asignándosele como vocal a la sección de Arquitectura (sin embargo, no llegó a leer su discurso de ingreso). Perteneció al Patronato del Museo Nacional de Escultura y a la Comisión Provincial de Monumentos de Valladolid. En la Universidad fue Jefe de la Sección de Arqueología del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Vicesecretario de la Facultad de Historia y Jefe

de los Servicios Universitarios de Archivos, Bibliotecas y Museos. Dirigió la revista *Anales de la Universidad de Valladolid*. También estaba licenciado en Derecho y ejerció como abogado profesionalmente.

El funcionamiento del Museo

Al ocupar Saturnino Rivera el cargo de director del Museo, éste –ubicado en varias salas del Colegio Universitario de Santa Cruz desde su creación en 1879– se encontraba en una situación bastante limitada. No contaba con catálogo monográfico, ni guía, ni se practicaban restauraciones; y sus instalaciones eran viejas y descuidadas, con una pobre presentación. Tampoco hay constancia del ingreso de piezas en las colecciones entre 1905 y 1930. Saturnino Rivera trató entonces de sobreponerse a las dificultades para que se desarrollasen las funciones lógicas en un museo.

Para empezar, el personal del Museo no era demasiado numeroso. En los años treinta, junto al director y a un portero –de plantilla fija–, sólo pertenecía al mismo la agregada facultativa Pilar Fernández Vega. El cuerpo técnico se refuerza en junio de 1941, cuando Gratiniano Nieto Gallo ingresa en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo destinado al Museo Arqueológico de Valladolid con funciones de secretario-conservador. Algo antes, en mayo, fue nombrada funcionaria auxiliar María Teresa de la Peña y Marazuela, aunque ésta causa baja en julio de 1943 y pasa a la Biblioteca Universitaria. Gratiniano Nieto dejaría el Museo en 1952, pasando al Museo Arqueológico Nacional.

La estructura de la exposición sufre diversas reformas de la mano de Saturnino Rivera. No hay más que pensar que en 1902 la exposición del Museo estaba estructurada en siete secciones (1- Mobiliario, 2- Objetos del Ayuntamiento, 3- Edades históricas, 4- Restos arquitectónicos y pintura, 5- Escultura, 6- Indumentaria y tapices y 7- Panoplia y monetario), en las que apenas tenía relevancia la historia más antigua de Valladolid ni la arqueología. Hacia 1918, con Saturnino como oficial de tercer grado, se modifican las salas y empieza a introducir un orden cronológico en algunos apartados. En las siete salas se muestran: 1-Fragmentos arquitectónicos, 2-Arcas, cantorales y azulejería; 3-Pintura, esmaltes y artes industriales, 4- Cerámica de época romana a moderna, 5- Mobiliario y tapicería, 6- Numismática y armería y 7- Objetos filipinos. Existían además cinco secciones especiales: Sigilografía, Numismática, Heráldica, Panoplia y Epigrafía (Wattenberg 2000: 26-7). La reforma principal que posibilitará que la exposición pase de ser una colección de antigüedades a una muestra de la historia y la arqueología provincial, como vemos más adelan-

te, tendrá que esperar al año 1940 cuando se integra el Museo en la estructura de la Universidad.

Por otra parte, el Museo cumple una labor de difusión que incluye la realización de visitas colectivas para colegios, núcleos obreros y grupos de empresa, guiadas por el director y el conservador. El número de éstas resulta ridículo para lo que se considera normal hoy día, pero entonces se tenía por muy meritorio. Como muestra, podemos reseñar que en el primer semestre de 1940 se dio servicio a siete grupos de colegios de primera enseñanza y a cinco de núcleos obreros. No falta tampoco la organización de cursos de conferencias divulgativas sobre Arte y Arqueología que, por ejemplo, en el curso 1942/43 se dedicaron a las artes industriales. No contamos con muchos datos sobre la afluencia de personas a las salas del Museo, aunque en 1946 se contabilizaron 272 visitantes nacionales, 23 extranjeros y 9 grupos guiados, además de la asistencia constante de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras.

En el ámbito académico, el Museo servía para la realización de prácticas de arqueología e historia del arte, al tiempo que su biblioteca estaba abierta mañana y tarde a los alumnos. Éstos acudían en gran número, sobre todo por las tardes, y en la memoria de 1943 se destaca que muchas veces se llenan sus cincuenta y dos plazas de lectura. El número de usuarios era muy elevado en estos años y así se registran 1.075 en 1942 y 1.200 en 1946. Se aborda además la catalogación íntegra de los fondos de la biblioteca para permitir el préstamo de libros, labor que se termina en 1942.

El programa del *Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* ha contemplado siempre trabajos de investigación que los alumnos realizan sobre temas de la especialidad. En estos años resulta habitual que los de Arqueología se refieran a piezas de la colección del Museo de Valladolid: en 1932/33, el tenante de altar de Wamba, las pilas de Wamba y Castrodeza, las fíbulas, el busto romano de Medina de Rioseco, las cruces de plata, las arquetas medievales, las pinturas de estilo hispano-flamenco y los tejidos. Al año siguiente muchos de estos estudios continúan y aún se abordan otros sobre las fíbulas hispánicas y la escultura romana del Museo. Este mecanismo lograba así hacer avanzar la investigación de los fondos del Museo.

El ingreso en la colección del Museo de diversas reproducciones artísticas y arqueológicas puede considerarse relacionado con la función educativa. En 1940 el rector y catedrático de Arqueología y Numismática, Cayetano de Mergelina, hace donación de copias de hachas paleolíticas, un bastón de mando de la cueva del Valle, placas de pizarra eneolíticas, hachas y puñales de bronce, vasos campaniformes e ídolos ibéricos. Algo más tarde, en 1944, ingresan 26 vaciados de yeso procedentes del Museo de Reproducciones Artísticas.

El aumento del presupuesto en 1942 facilita que se instale por vez primera en el Museo un taller de restauración, para lo que se aprovecha una parte de los almacenes. Se dedica fundamentalmente a la limpieza y restauración de los objetos procedentes de excavaciones (y en el primer lustro de los años cuarenta a las cruces procesionales y obras de orfebrería ingresadas en 1941), trabajo que en buena parte realizaban los alumnos y el personal subalterno.

Así mismo aparece en 1933 lo que puede considerarse un primer paso hacia un catálogo del Museo Arqueológico, las *Papeletas Sumarias*, aunque a la larga quede como un intento muy incompleto y sin continuación (este fascículo I incluía tan sólo 19 objetos, con una foto y un breve texto sobre cada uno). En las Memorias de 1945 y 1946 se anuncia la inminente publicación de una Guía del Museo que, según anticipaba en 1946, iba a estar ordenada por salas, con descripción de todos los objetos expuestos, junto con fotografías y mapas. Por desgracia no llegaría a ver la luz y la primera guía del visitante que tenga el Museo será la redactada en 1960 por Socorro González y Federico Wattenberg. Lo más significativo en el campo de la divulgación científica es la publicación, por parte de Saturnino Rivera, de algunos nuevos ingresos y fondos antiguos de la colección del Museo a través de las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* y un par de artículos en el *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* en los años cuarenta.

Los nuevos ingresos en la colección, inexistentes durante varias décadas, se retoman a partir de finales de 1930. Durante la Guerra Civil Saturnino Rivera perteneció al Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, lo que sin duda influyó para que en 1940 y 1941 este Servicio hiciera cesión de diversas piezas al Museo de Valladolid. Se enriquecen así las colecciones con esculturas romanas, pinturas de los siglos XVI y XVII y objetos de platería de los siglos XIV al XVIII.

Entre los ingresos de esos años, en junio de 1940 se procede a arrancar unas pinturas murales del convento de San Pablo, en Peñafiel, para trasladarlas sobre un soporte de lienzo al Museo Provincial (los trabajos se efectuaron gracias a la colaboración de la Diputación Provincial). Las visitas para supervisar esas labores propician además que se inicien gestiones para sacar de la iglesia de Curiel unas tablas pintadas (*Descendimiento, Visitación, Anunciación y Presentación de la Virgen*), de finales del siglo XV, y llevarlas también al Museo.

En estos años entran otras piezas significativas, como los zócalos de azulejos del palacio de Fabio Nelli (en Valladolid), pero en general los ingresos en la colección son escasos desde mediados de los cuarenta y dependen de la generosidad de donantes (desde el propio Saturnino Rivera y Federico Wattenberg a vecinos de distintas localidades vallisoletanas), que entregan piezas muy diver-

sas y descontextualizadas en la mayoría de casos. Proyectos como el de instalar en el Museo los mosaicos de la villa romana de Almenara de Adaja, de 1945, no llegan a prosperar.

La actividad del Museo comienza a decaer a mediados de los años cuarenta al estancarse el proyecto de ampliación y suprimirse la plaza de auxiliar. El número de visitantes también había disminuido (Wattenberg 2000: 41). Quizás esta situación fuese lo que condujo a Rivera Manescáu a dedicarse con mayor intensidad a la investigación, tarea que acomete acompañado de Federico Wattenberg.

Reformas en la sede del Museo

Una reestructuración administrativa de 1940, que hace depender desde ese momento a los museos arqueológicos de la Dirección General de Bellas Artes, va a propiciar las mejoras y da inicio a un lustro destacado en la historia del Museo. Los presupuestos económicos otorgados por el Ministerio se incrementan notablemente y se pasa de administrar 92 pesetas trimestrales para “material ordinario” y 1.000 anuales para “material inventariable” a contar desde 1942 con 1.000 y 10.000 pesetas anuales, para cada una de las partidas respectivamente. A ello hay que añadir la contribución económica de la Universidad. También hay que destacar que, como hemos mencionado antes, es en 1941 cuando se incorporan dos nuevos técnicos a la plantilla del Museo.

Al comenzar el curso académico 1940/1941, el Museo se incorpora a los servicios docentes de la Universidad de Valladolid, convirtiéndose en laboratorio de las cátedras de Historia del Arte, Arqueología, Numismática y Epigrafía. Mediante Orden del Ministerio de Educación Nacional, de 4 de septiembre de 1940, se cede el material científico del Museo para su uso docente, pero sin que desaparezca la titularidad del Estado. Para cumplir esta nueva misión el *Seminario de Arte y Arqueología* se instala en 1941 en los locales de la biblioteca del Museo. Era una consecuencia del interés de Saturnino Rivera y Cayetano de Mergelina y de la labor docente que el Museo llevaba ya tiempo realizando. Esta relación de colaboración se mantuvo plenamente vigente y dando numerosos frutos hasta los años sesenta.

La Orden ministerial mantenía el régimen corporativo del Museo, su autonomía técnica y administrativa y su carácter provincial, pero le otorgaba misiones específicas de enseñanza e investigación. Estas labores, como hemos visto, venían ya realizándose al menos desde la creación del *Seminario de Arte y Arqueología* en 1932. La relación Museo-Universidad se articula por medio de

una Junta presidida por el Rector y con el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, los catedráticos de Historia del Arte, Arqueología, Numismática y Epigrafía y el director del Museo como vocales (siendo éste último además el secretario).

La vinculación Museo-Universidad obtiene uno de sus primeros beneficios en el dinero que la Universidad debía aportar para la mejora del centro. Se plasmo rápidamente en la reforma de las instalaciones: obras de albañilería para la biblioteca, el despacho del director y el acceso al Museo (poniendo calefacción en los dos primeros espacios) y renovación y construcción de vitrinas y soportes de piezas. Cuando se reabre en noviembre de 1940 el Museo estaba organizado en las siguientes secciones: 1. Culturas paleolíticas y neolíticas, 2. Cultura ibérica, 3. Hispano-romana, 4. Visigoda y mozárabe, 5. Pintura primitiva, 6. Lozas de Talavera y Alcora, 7. Artes industriales y 8. Muebles y talla. En 1946 se añade una sala de platería y orfebrería.

Las obras de mejora no solucionan el principal problema del Museo, que es la falta de espacio, y desde septiembre de 1941 se empieza a proyectar el traslado a la Hospedería del Colegio de Santa Cruz, perteneciente a la Universidad de Valladolid. En 1942 Saturnino Rivera está dedicado a diseñar la nueva instalación. El proyecto fue redactado por el arquitecto Constantino Candeira y comienza a ejecutarse la limpieza y adecentamiento del edificio en marzo de 1943. En noviembre de ese año se aprobaba el proyecto de instalación, pero problemas debidos a nuevas necesidades de la Universidad retrasaron su ejecución. La Hospedería se convierte provisionalmente en el Colegio Mayor de Felipe II, apremiada la institución docente por las obligaciones que imponía la Ley de Ordenación Universitaria, pero poco tiempo después el traslado del Museo se vuelve imposible.

De hecho desde 1945 no vuelve a plantearse en las Memorias nada relativo a esta instalación y no queda más remedio que abordar reformas en las viejas salas del Palacio de Santa Cruz. En 1944 y 1945 se construyen nuevas vitrinas –algunas con la novedad de incorporar iluminación eléctrica– en varias salas para mejorar las condiciones de la exposición. Se dota a la vez a todo el Museo de luz eléctrica en 1945, lo que mejora las condiciones de la visita y permite ampliar el horario de apertura (hasta entonces de 9 a 13 horas) a la tarde. Al mismo tiempo el espacio en el Museo empieza a faltar y en 1944 ha de trasladarse la Biblioteca del Museo (y el *Seminario de Arte y Arqueología* con ella) a la planta baja del Colegio de Santa Cruz.

Son años difíciles, con un paulatino descenso de las actividades y de los visitantes. Frente al problema de la estrechez de las instalaciones, sólo cabe destacar –hacia 1947– la propuesta del Rector Cayetano de Mergelina, por iniciati-

va de Saturnino Rivera, al Ministerio de Educación para que el Museo pase a ocupar el Palacio de Fabio Nelli. Es la única perspectiva de ampliación para el Museo, si bien tal iniciativa no se vio aceptada, por orden ministerial, hasta el 30 de diciembre de 1954.

Era el momento de iniciar las gestiones para terminar el desalojo del inmueble y comenzar su reforma. El desalojo fue largo y difícil, puesto que había comenzado en 1942, cuando lo compró el Ministerio, y se prolongó hasta 1961. Esto determinó que Saturnino Rivera no viese más que el inicio de los preparativos, puesto que enfermó y falleció el 9 de agosto de 1957. La inauguración del Museo en su nuevo emplazamiento llegaría esta vez a buen término, pero se demoraría aún once años, hasta el 7 de diciembre de 1968.

Protagonismo del trabajo de campo arqueológico

La actividad de Saturnino Rivera no se redujo al funcionamiento del museo y la enseñanza universitaria. Desde el año 1928 le encontramos participando activamente en las investigaciones arqueológicas de la provincia. Forma parte de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid, primero como correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y luego como Director del Museo Arqueológico. En esta Comisión recibe en abril de 1931 la designación del cargo de Secretario-Tesorero.

Un hallazgo casual, al realizar los cimientos de unas casas en la localidad de Simancas, le conduce a efectuar dos campañas de excavación en el lugar –en 1928 y 1929– que le permiten documentar una necrópolis tardorromana con 145 sepulturas. Este trabajo, que se va a convertir en una referencia fundamental para el conocimiento de este periodo histórico, tiene el valor añadido de resultar la primera excavación arqueológica planificada y científica que se efectúa en Valladolid. Juan Agapito y Revilla (1929: 115) destaca que los trabajos se realizan siguiendo el “método científico”, “autorizados con todas las de la ley” y costeados por la Facultad de Historia. Los ajuares recuperados (puñales, ‘osculatorios’, hebillas y cerámicas) pasaron a constituir un elemento destacado en la colección del Museo.

A partir de este momento comienza una época muy fructífera en las actividades arqueológicas provinciales por parte del *Seminario de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid. Saturnino Rivera formaba parte de la dirección del Seminario desde su creación (junto a Cayetano de Mergelina y Francisco Antón Casaseca) como jefe de la sección de Arqueología; y desde éste se le encomiendan excavaciones en Navarra en 1941, por ejemplo.

El Seminario interviene sobre yacimientos que luego van a convertirse en los más significativos para las colecciones del Museo. Se prospecta la provincia para elaborar un inventario arqueológico durante los años cuarenta y cincuenta. Además se excava en la necrópolis visigoda de Piña de Esgueva (1932-1933), se explora el poblado de la Edad del Hierro del Soto de Medinilla (1933), se trabaja en el supuesto emplazamiento de la ciudad vaccea de Intercatia (1941/42), se empieza a excavar en la villa de Almenara de Adaja (abril de 1943) y se aborda una breve actuación en el poblado vacceo de Padilla de Duero (1944).

El 20 de octubre de 1952 Saturnino Rivera es nombrado Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Valladolid y poco después recibe la categoría provincial (sustituyendo a Cayetano de Mergelina y a Gratiniano Nieto Gallo). En el desempeño de este cargo envía hasta 1955 numerosos datos sobre yacimientos arqueológicos y el trazado de vías romanas para el Inventario Nacional, que se publicaba en el *Noticario Arqueológico Hispánico*. En mayo de 1955 se constituye una Junta Provincial de Excavaciones presidida por el Gobernador Civil, que la había promovido, con el Comisario Provincial como vicepresidente, cuatro vocales (el catedrático de Arqueología y representantes del Ayuntamiento, la Diputación Provincial y el Arzobispado) y un secretario (Federico Wattenberg).

De estos años son sus colaboraciones con Federico Wattenberg Sampere, miembro también del Seminario de Arte y Arqueología y, desde 1946, profesor de la cátedra de Arqueología. La más destacada es la realización en 1954 de varios sondeos en la villa romana de la granja José Antonio o del Prado, en Valladolid, que son costeados por el Museo Arqueológico de Valladolid. Los mosaicos encontrados pasan a engrosar las colecciones del Museo. La cooperación entre ambos se plasma también en las primeras campañas de excavación en el poblado vacceo del Soto de Medinilla, aunque tras su fallecimiento Saturnino Rivera es sustituido por Pedro de Palol.

A partir de 1957 Federico Wattenberg se convertirá en el mantenedor de la relación entre Museo y Universidad. Pasados apenas dos años será nombrado facultativo interino del Museo (orden ministerial de 31 de marzo de 1959) y tendrá un papel muy importante en su instalación en el Palacio de Fabio Nelli (ya bajo la dirección de Socorro González de Madrid).

Conclusión

Podría pensarse que pasados cincuenta años hoy queda poco en el Museo de la huella de este director, pero nada más lejos de la realidad. Cuando Saturnino

Rivera se hace cargo de la dirección del Museo en 1930, se encuentra con una institución que se encontraba estancada. Ya hemos aludido a las muchas carencias a las que tiene que enfrentarse y lo hace de forma decidida, a diferencia de a los anteriores directores, Luis Pérez-Rubín Corchado (1901-1916) y Mariano Alcocer (1917-1930), de los que apenas queda constancia de su labor. Muchas de las piezas que hoy ocupan un lugar significativo en la exposición del Museo ingresaron entre 1930 y 1957, algunas procedentes de yacimientos en los que intervino directamente, como Simancas, la villa del Prado y el Soto de Medinilla.

Con el apoyo de dos coyunturas favorables en los inicios de los años treinta y a principios de los cuarenta, y gracias al respaldo del rector Cayetano de Mergelina, dota al Museo de mejores infraestructuras, incrementa sus colecciones, aumenta la plantilla y lo llena de actividades y estudiantes. Aborda una necesidad fundamental que venía siendo denunciada al menos desde 1890, la mejora de las instalaciones y su traslado a un edificio mejor acondicionado. De su mano, con el esencial respaldo de Cayetano de Mergelina y Gratiniano Nieto, se logró encarrilar el traslado del Museo al edificio que constituye su actual sede. No tuvo la fortuna de ver su empeño culminado, puesto que sucesivos obstáculos fueron posponiendo la solución final, y tuvo que ser varios años después de su muerte cuando se inauguran las nuevas instalaciones.

Su presencia en el Museo desde 1916 fue además el origen de la reorganización de los fondos, que anteriormente se encontraban mezclados en la exposición sin respetar muchas veces una relación temática. Ejemplo de esta situación previa es la queja que se hace en 1918 de que en la misma vitrina se presentaban una sombrilla japonesa, una espada del siglo XV atribuida al fundador de Valladolid y unas charreteras de mediados del XIX (Wattenberg 2000: 26). A partir de 1940 podemos hablar de un museo arqueológico bien acondicionado y estructurado con un orden cronológico acorde con las exposiciones de la época.

La dedicación del director del Museo a la docencia universitaria de la Arqueología y sus intervenciones de campo favorecieron que el Museo adoptara plenamente el carácter de arqueológico más que puramente histórico o artístico. Unido a ello, la participación de los estudiantes y del *Seminario de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid facilitó el estudio de las colecciones, la restauración de muchas piezas y el incremento del conocimiento de la historia de la provincia. Sin duda estos años, y todavía una década más tras su muerte, pueden considerarse la época en que más se desarrolló la faceta investigadora del Museo.

En definitiva, Saturnino Rivera dio un impulso tremendo al Museo Arqueológico, dotándole de un carácter propio, llenando de sentido su actividad e interviniendo de forma constante en proporcionarle una sede digna.

Bibliografía

- AGAPITO Y REVILLA, J. (1925-1930): “Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid”. *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid*, varios números. Valladolid.
- ARRIBAS, F. (1957): “Necrológica. Saturnino Rivera Manescáu”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIII. Madrid, 765-766.
- GARCÍA CHICO, E. (1958): “Necrológica. Saturnino Rivera Manescáu”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)*, 24. Universidad de Valladolid, 221-222.
- NIETO GALLO, G. (1940-41): “El Museo Arqueológico de Valladolid”. *BSAA*, 7. Universidad de Valladolid, 230-231.
- RUIZ CABRIADA, A. (1958): *Bio-Bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos 1858-1958*. Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid.
- WATTENBERG GARCÍA, E. (2000): *De la galería arqueológica al Museo de Valladolid (1875-2000)*. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, Valladolid.

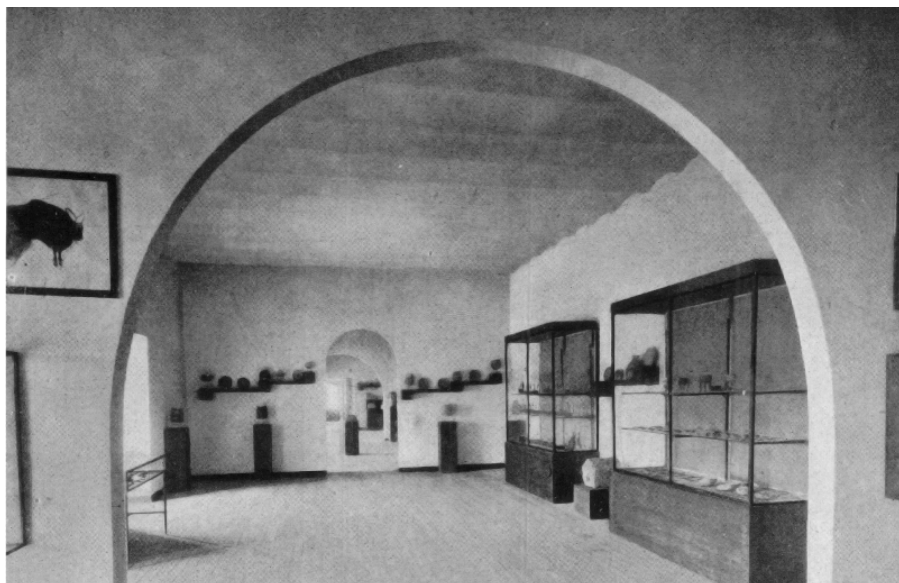
Bibliografía de Saturnino Rivera Manescáu relativa al Museo de Valladolid

- (1918): “La supuesta espada del Conde don Pedro Ansúrez”. *Revista Histórica*, 3. Valladolid. 81-82.
- (1933): *Papeletas Sumarias del Museo Arqueológico de Valladolid*, fascículo 1. Valladolid.
- (1936-39): “La necrópoli visigoda de Simancas (Notas para su estudio)”. *BSAA*, 5. Universidad de Valladolid, 7-20.
- (1940): “Museo Arqueológico de Valladolid”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (MMAP)*, I. Ministerio de Educación Nacional, Madrid. 101-106.
- (1941): “Museo Arqueológico de Valladolid”. *MMAP*, II. Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 163-168.
- (1942): “Museo Arqueológico de Valladolid”. *MMAP*, III. Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 210-213.
- (1943): “Museo Arqueológico de Valladolid”. *MMAP*, IV. Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 155-157.
- (1944): “Museo Arqueológico de Valladolid”. *MMAP*, V. Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 148-149.
- (1944): “Una urna sepulcral y unos tejidos del Museo Arqueológico de Valladolid”. *MMAP*, V. Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 150-156.
- (1945): “Museo Arqueológico de Valladolid”. *MMAP*, VI. Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 147-148.
- (1946): “Museo Arqueológico de Valladolid”. *MMAP*, VII. Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 141-142.

- (1947): "Museo Arqueológico de Valladolid". *MMAP*, VIII. Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 165-166.
- (1947): "Notas para un catálogo. Algunas cruces procesionales del Museo Arqueológico". *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3. Universidad de Valladolid, 145-149.
- (1948-49): "Museo Arqueológico de Valladolid". *MMAP*, IX-X. Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 333-336.
- (1948-49): "Unos fragmentos cerámicos post-hallstáticos del cenital de Simancas". *BSAA*, 15. Universidad de Valladolid, 71-78.
- (1950-51): "Dos tablas del Museo Arqueológico de Valladolid". *BSAA*, 17. Universidad de Valladolid, 85-98.
- (1951-52): "El primer terciopelo español en el Museo Arqueológico de Valladolid". *BSAA*, 18. Universidad de Valladolid, 65-68.
- y FEDERICO WATTENBERG (1953-54): "Las excavaciones de La Granja José Antonio de Valladolid". *BSAA*, 20. Universidad de Valladolid, 143-149.



Lám. I.1. Saturnino Rivera Manescáu.



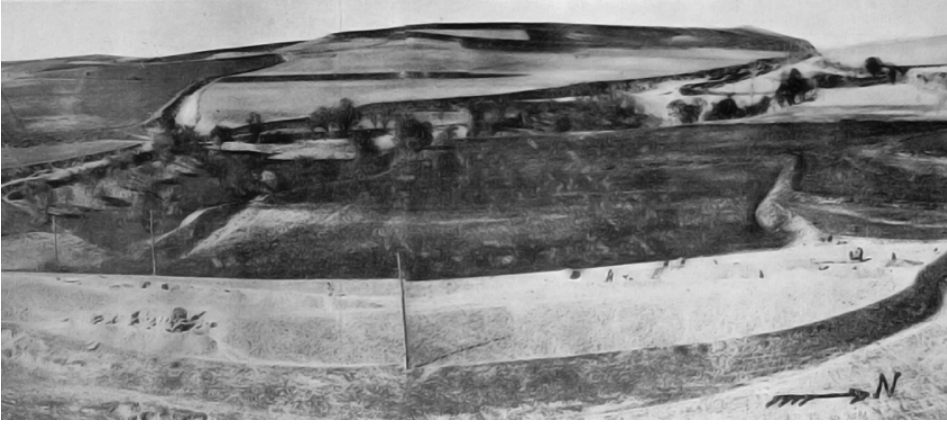
Lám. I.2. Sala de Cultura Ibérica hacia 1940.



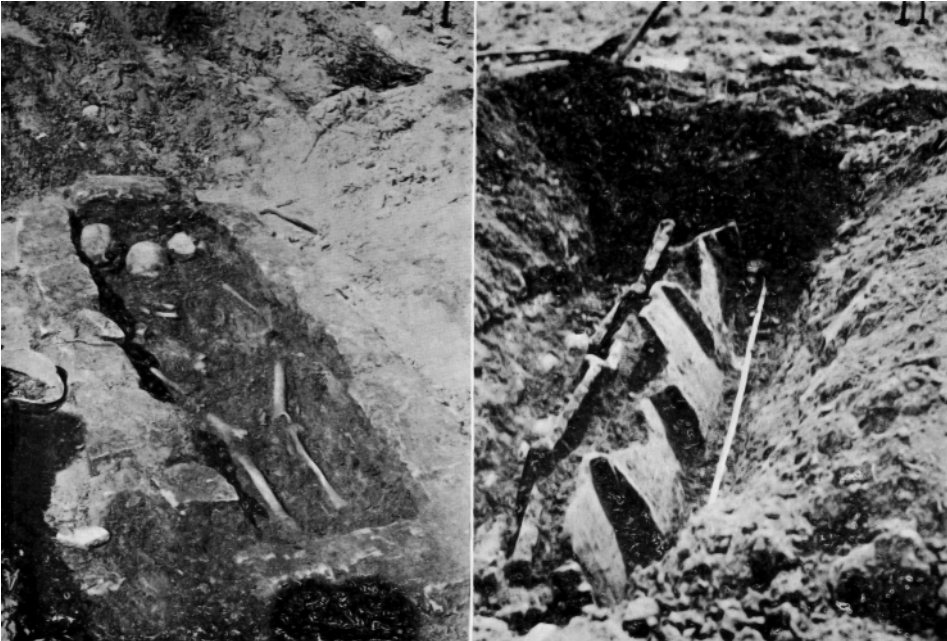
Lám. II.1. Sala Hispano-Romana hacia 1940.



Lám. II.2. Sala de Pintura hacia 1940.



Lám. III.1. Vista de la necrópolis tardorromana de Simancas durante su excavación.



Lám. III.2. Tumbas 18 y 132 de la necrópolis tardorromana de Simancas.